

Aire fresko

El campus de Gipuzkoa de la UPV/EHU organiza desde hace varios años cursos de extensión cultural para facilitar la formación integral de la comunidad universitaria, así como actividades de proyección dirigidas a la sociedad en general. En estos cursos la universidad se mezcla con la cultura, especialmente con la que se hace en nuestro entorno más próximo, a menudo de manera inadvertida o insuficientemente reconocida. En ellos nos juntamos regularmente con otras personas para poner en marcha pequeños proyectos creativos y fomentar relaciones inesperadas, fuera del marco académico, activando saberes que habitualmente quedan fuera de la actividad del campus.

Esta exposición es una pequeña muestra de dos artistas que enseñan en esos cursos: **Karmelo C. Iribarren** y el fotógrafo conocido como **Ikorkotx**. Karmelo en el taller de poesía (en castellano) e Ikorkotx en el de fotografía (en euskera) aportan una mirada lúcida y crítica sobre el mundo que nos rodea, facilitando experiencias formativas pero también espacios informales de encuentro y disfrute en torno a la imagen y la palabra. Su trabajo nos proporciona «aire fresco», expresión que aparece tanto en uno de los poemas de Karmelo aquí recogidos, como en el prólogo del último libro de Ikorkotx (*Paotxa!*), un hermoso proyecto colectivo que durante cinco años ha congregado en torno a sus imágenes toda una red de artistas y activistas locales, y del que aquí se han seleccionado veinte fotografías. La poesía de Karmelo es sobria y accesible, pero tras su trabajada sencillez hay una voz propia, un universo reconocible a la vez que enigmático y completamente personal que le ha ganado el aprecio tanto de la crítica como de la afición. Esa es otra característica que tienen en común los dos: no se limitan a crear poemas o imágenes en solitario, sino que cuidan mucho la relación con su público, haciendo de las redes sociales digitales una herramienta cotidiana en su trabajo.

Además de dinamizar estos dos cursos de **EHUkultura** en el campus de Gipuzkoa, ambos son «cazadores de momentos» que buscan atrapar ese instante fugaz con sabor a eternidad. Ya sea con el cuaderno o con la cámara, nos enseñan a atender a la gente y a la calle, a lo que dice el mar y a lo que dicen las paredes, las palabras y los gestos, el tiempo atmosférico y el tiempo vivencial, el del amor y el desamor, la sucesión de estaciones y generaciones, la calma y la galerna, o esos pequeños actos de resistencia y heroísmo cotidiano con los que sobrellevamos el daño que nos hacemos unos a otros. Y, registrándolo, saben hacerlo perdurar en nuestra memoria. Como ese «poeta menor» en uno de estos textos, el público de Ikorkotx no conoce su identidad o circunstancias, y sin embargo todos reconocemos el País Vasco en sus fotos, como reconocemos el paisaje donostiarra en los poemas de Karmelo. Ahí está nuestra vida, con todas sus luces, sombras y zonas de penumbra.

A estos dos artistas nadie les ha regalado nada, pero nos han regalado esta exposición. Ambos han aprendido por su cuenta y riesgo y ahora comparten su experiencia en el campus. Tenemos mucha suerte (pagotxa) por tenerlos tan cerca.

Antonio Casado da Rocha *